BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BIZANTINÍSTICA

nº 43

septiembre de 2023

Índice



1

Bizancio y el Imperio Otomano: una herencia compartida

Raúl Estangüi Gómez
CCHS (CSIC)
r_estangui@hotmail.com

En 2021 el museo de Pera en Estambul acogió una exposición que llevaba como título *From Istanbul to Byzantium, Paths to Rediscory, 1800-1955 / Istanbul'dan Bizans'a, Yeniden keşfin Yolları, 1800-1955*, y que trataba del descubrimiento de Bizancio por los otomanos durante el siglo XIX y a principios del XX, llegando a los primeros años de la joven república de Turquía[1]. Esta exposición se enmarcaba en un proyecto iniciado en 2017 con un simposio que tenía como tema *Discovering Byzantium in Istanbul: Scholars, Institutions and Challenges, 1800-1955*, organizado por Brigitte Pitarakis y Olivier Delouis[2], y que debía preceder la celebración del 24 congreso internacional de estudios bizantinos de Estambul en agosto 2021, congreso que finalmente tuvo lugar el pasado verano en Venecia-Padua.

Tanto la exposición del museo de Pera como el simposio de 2017 exploraban no sólo las primeras campañas arqueológicas en Estambul y los primeros estudios sobre los monumentos bizantinos de la capital, sino que además ponían de manifiesto el interés que la historia bizantina suscitó entre la élite cultivada del Imperio otomano e incluso en el gobierno de la Sublime Puerta: la importante restauración de Santa Sofía en 1847, bajo el patronazgo

[1] Catálogo de la exposición *From Istanbul to Byzantium, Paths to Rediscory, 1800-1955 / Istanbul'dan Bizans'a, Yeniden keşfin Yolları, 1800-1955*, ed. B. Pitarakis, Istanbul 2021 (Pera Museum Publication 108).
[2] Actas publicadas en *Discovering Byzantium in Istanbul. Scholars, Institutions, and Challenges, 1800-1955*, ed. O. Delouis y B. Pitarakis, Istanbul 2022 (Istanbul Research Institute Publications 48).

del sultán Abdül-Mecid I[3], o la publicación en 1873, con motivo de la Exposición universal de Viena, del libro *Le Bosphore et Constantinople. Description topographique et historique*, obra de Philipp Anton Dethier[4], director de la Escuela austriaca de arqueología de Constantinopla, dedicado a los vestigios bizantinos de la ciudad, y publicado bajo el patronato de Rachid Pasha, ministro de *Travaux publics* y presidente de la comisión otomana de la Exposición universal, son dos ejemplos del interés que el pasado bizantino despertó en la sociedad y el gobierno otomanos.

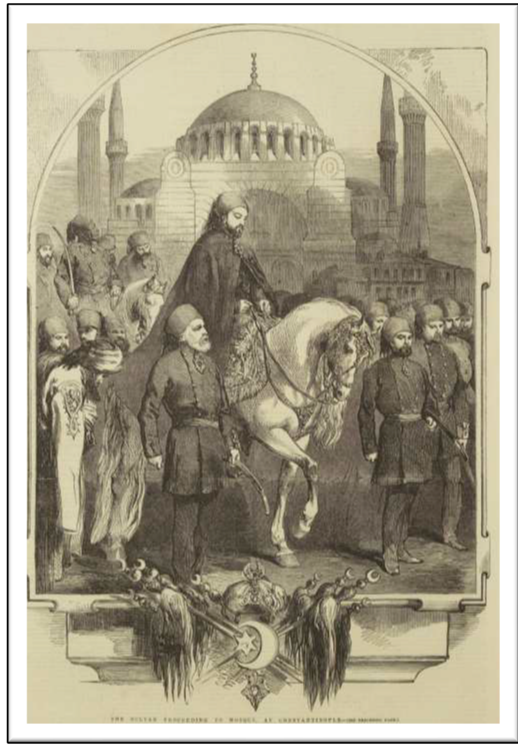


Fig. 1. Ilustración sacada del artículo "The Sultan Proceeding to Mosque at Constantinople", publicado en el 'Illustrated London News' 51, 21 enero 1854 (editado por E. Eldem The Ottoman (Re)discovery of Byzantium, en 'Discovering Byzantium' (como en nota 2), p. 19-36, figura 4.

No se trata de un fenómeno desconocido por los especialistas del final del Imperio otomano, pero esta reivindicación de la herencia bizantina por la dinastía que conquistó Constantinopla en 1453 podría chocar a más de uno y va en todo caso a contrapelo de una visión de la historia, cada vez más mayoritaria, en la que priman los postulados nacionalistas.

[3] La restauración fue llevada a cabo por los hermanos suizos Gaspare y Giuseppe Fossati, arquitectos anteriormente al servicio del zar Nicolás I y enviados a Constantinopla para construir la embajada rusa en 1833 (las obras terminaron en 1843). En el curso de los trabajos de restauración de Santa Sofía se descubrieron una serie de mosaicos que habían sido cubiertos después de la conquista otomana, y que fueron cubiertos de nuevo tras las obras. Estos mosaicos fueron reproducidos en una publicación que contenía numerosos dibujos de Santa Sofía: Gaspare Fossati, *Aya Sofia Constantinople, As Recently Restored by Order of H. M. The Sultan Abdul Medjid. From the Original Drawings by Chevalier Gaspard Fossati. Lithographed by Lovis Haghe Esq*, Londres 1852.

[4] Ph. A. Dethier, *Le Bosphore et Constantinople. Descreption topographique et historique composée sur l'ordre de Son Excellence Rachid Pascha*, Viena 1873. Dethier había ya participado en la Exposición universal de París de 1867 con una serie de cinco dibujos de monumentos bizantinos de Constantinopla.

Que la historia bizantina es un periodo de la historia nacional griega es un hecho no sólo totalmente aceptado en Grecia si no en la mayor parte del mundo, empezando por el propio estado turco, que considera el pasado bizantino como una herencia extranjera y no como parte de su propio patrimonio. Baste para ello observar el estado de conservación de los monumentos de época bizantina no sólo en Estambul sino en el resto del país[5]. Pero lo mismo ocurre con la herencia otomana ya no sólo en Grecia, también en el resto de países balcánicos de mayoría cristiana, que consideran el pasado otomano como una época de opresión y tiranía[6]. El proceso es por tanto en dos direcciones y se retroalimenta.

La apropiación de la historia bizantina por el nacionalismo griego data de mediados del siglo XIX, coincidiendo con el auge de la "Gran Idea" (ἡ Μεγάλη Ἰδέα): un proyecto político que buscaba la expansión del joven estado griego sobre todos aquellos territorios poblados mayoritariamente por habitantes de habla griega y religión ortodoxa, estableciendo



Fig. 2. Mapa que representa el territorio controlado por el reino de Grecia a finales del siglo XIX (azul) y el territorio reivindicado en virtud del proyecto de la "Gran Idea" (verde).

[5] Sin duda los casos más recientes y llamativos son las transformaciones en mezquita de los museos de Aya Sofia (antigua basílica de Santa Sofía) y de Kariye Camii (antiguo monasterio de San Salvador de Chora). Pero encontramos ejemplos de la degradación y el abandono de los monumentos bizantinos por toda la geografía del país.

[6] Los ejemplos son numerosísimos: no hay más que abrir los manuales escolares o simplemente escuchar cualquier reflexión sobre el pasado de casi cualquier ciudadano griego o de otro país de su entorno. En el ámbito académico el panorama es parecido, aunque ya hay algunos autores que empiezan a considerar el periodo otomano como parte integrante de la historia griega. En este sentido, me gustaría mencionar los trabajos pioneros de Elizabeth Zachariadou (1931-2018), profesora de la Universidad de Creta, que se dedicó al estudio del Imperio otomano desde la perspectiva de la documentación griega y que formó a la primera generación de otomanistas griegos.

su capital en Constantinopla. En este sentido, la recuperación de la herencia bizantina permitía a la reciente monarquía griega legitimar su oposición al Imperio otomano, que controlaba esos territorios, proclamando una suerte de restauración del Imperio desaparecido en 1453.

Tal proyecto llegó a su paroxismo en 1918, después de la ocupación de Constantinopla por los aliados tras la Primera Guerra Mundial: baste echar un vistazo a los artículos de la prensa griega del momento, en los que se hablaba de la recuperación de Santa Sofía, de las fotografías que muestran las numerosas banderas griegas ondeando en las calles de la capital otomana (ver fig. 3) o incluso en la titulatura del rey griego Constantino, que durante un breve periodo de tiempo empezó a nombrarse Constantino XII, en clara continuidad con el último emperador bizantino[7].



Fig. 3. Entrada de las tropas británicas en las calles de Constantinopla (enero 1919).

El proyecto fracasó por la clara oposición de las potencias aliadas que no tolerarían que Constantinopla y sobre todo los Estrechos cayesen en manos de un estado ortodoxo, no tanto por temor al dominio griego sino

[7] Sobre este tema, ver A. Couderc, Byzance à la Conférence de la Paix (1919). Vénizélos, les revendications de la Grèce et l'idée d'Empire, en *Héritages de Byzance en Europe du Sud-Est à l'époque moderne et contemporaine*, ed. O. Delouis, A. Couderc y P. Guran, Atenas 2013 (École française d'Athènes. Mondes méditerranéens et balkaniques 4), p. 383-402.

sobre todo por la influencia que Rusia ejercería, desde la sombra, sobre el tráfico naval entre el mar Negro y el Mediterráneo. Como Anthony Kaldellis ha demostrado, la idea de esta "restauración imperial griega" se había vuelto extremadamente tóxica en todas las cancillerías europeas de la época, hasta el punto de popularizar el término de "bizantino" para calificar un Imperio y una cultura que hasta entonces en Europa se llamaba simplemente "Imperio de los griegos"[8]. Es de hecho durante el último cuarto del siglo XIX que empiezan a aparecer las primeras cátedras de Historia bizantina en Europa y las primeras revistas científicas especializadas[9]. Se trataba en definitiva del nacimiento de una nueva disciplina, que nacía para poner cierta distancia con la Historia griega.

Hacía poco más de un siglo que las sociedades europeas habían descubierto el potencial que ofrecía la historia como elemento legitimador de las ambiciones políticas de los pueblos. La difusión de las ideas de la Revolución francesa había llevado a buena parte de las sociedades europeas a buscar las raíces de cada nación, desarrollando una verdadera pasión por la historia[10]. No fue al principio el caso de Bizancio, cuya imagen estaba muy condicionada en los albores del siglo XIX por la obra de Montesquieu y de Edward Gibbon, quienes habían caracterizado esta fase de la historia como un periodo de decadencia y depravación del antiguo Imperio romano[11]. Incluso algunos autores de la primera mitad del siglo XIX, como Georg Hegel

[8] A. Kaldellis, *Romanland. Ethnicity and Empire in Byzantium*, Cambridge (Mass.)-Londres 2019, p. 15-17: "Until the later nineteenth century, the standard names for Byzantium in western historiography were "Empire of Constantinople" and "Empire of the Greeks". The term Byzantium, while coined in the sixteenth century and put to occasional use after that, displaced the medieval terms only after around 1850" (p. 15).
[9] Recordemos por ejemplo que en 1892 Karl Krumbacher funda la primera revista científica de bizantinística, la *Byzantinische Zeitschrift*. En 1899, se crea la cátedra de Historia bizantina de la Sorbona, ocupada por Charles Diehl.
[10] Hablamos por ejemplo del auge de la novela histórica a principios del siglo XIX.
[11] Charles de Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, París 1734, y Edward Gibbon, *The History of the decline and fall of the Roman Empire*. 1-6, Londres 1776-1788.

o el propio Chateaubriand, que había viajado por Grecia y otros territorios del Imperio otomano, consideraban los emperadores bizantinos como los precursores de los sultanes otomanos, metiéndolos en el mismo saco y calificándolos de simples tiranos[12]. Es por ello que el primer nacionalismo griego, aquel que fundamentó la revolución de 1820 contra los otomanos, rechazó cualquier vínculo con Bizancio y prefería remontar a la Antigüedad y a la Grecia clásica para buscar las raíces históricas del pueblo griego. Como ya hemos visto, no sería hasta la aparición de la "Gran Idea" que Bizancio fue rehabilitado y recuperado por el nacionalismo griego, con el objetivo de legitimar las pretensiones de la joven monarquía helena frente a los otomanos.

Sin embargo, lo que ponen de manifiesto la reciente exposición del Museo de Pera, así como los distintos trabajos sobre las primeras excavaciones arqueológicas en Constantinopla es el intento por parte del Estado otomano de reivindicar y de apropiarse también de esta herencia. Se trata de un fenómeno que a priori sorprende, pero que debe llevarnos a reflexionar sobre ciertos esquemas y postulados excesivamente lineares que conciben la historia bizantina como una simple fase de la historia griega[13]. Por otro lado, esta recepción de la historia bizantina en el mundo otomano de los siglos XIX y XX ofrece una visión muy distinta de lo que mayoritariamente entendemos por Imperio otomano, concebido a menudo

---

[12] François René de Chateaubriand, *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, París 1811 (para la cita he utilizado la edición Gallimard de 1969), t. 2 p. 944 : "Quand on songe que ces campagnes n'ont été habitées autrefois que par des Grecs du Bas-Empire (= bizantinos), et qu'elles sont occupées aujourd'hui par des Turcs, on est choqué du contraste entre les peuples et les lieux ; il semble que des esclaves aussi vils et des tyrans aussi cruels n'auraient jamais dû déshonorer un séjour aussi magnifique. [...] Oh ! que les despotes sont misérables au milieu de leur bonheur, faibles au milieu de leur puissance ! [...] Le séjour de Constantinople me pesait. Je n'aime à visiter que les lieux embellis par les vertus ou par les arts, et ne trouvais dans cette patrie des Phocas et des Bajazet ni les unes ni les autres".

[13] De hecho, para muchos bizantinistas griegos y de otros países, la historia bizantina es el germen del nacionalismo griego contemporáneo: ver por ejemplo el influyente libro de Hélène Arweiler, *L'idéologie byzantine*, París 1975, o más reciente A. Kaldellis, *Hellenism in Byzantium: the transformations of Greek identity and the reception of the classical tradition*, Cambridge 2008.

como un Imperio fundamentalmente turco y musulmán, pero que en realidad esconde —al igual que el Imperio bizantino— una realidad mucho más compleja que lo que los historiadores tienden a representar.

La reivindicación del pasado bizantino por el estado otomano se enmarca en un proceso de fuerte transformación del Imperio durante el siglo XIX, que le llevó a intentar construir una "identidad nacional", imitando lo que ocurría en otros estados europeos en la misma época. Esta construcción de una identidad otomana era considerada una condición indispensable, tanto por los propios otomanos como por las potencias extranjeras, para abordar la profunda modernización que tenía que emprender el Imperio si quería sobrevivir en un contexto internacional marcado por la fuerte dominación occidental[14].

Se trata de un proceso extremadamente complejo en el que el gobierno otomano se enfrentaba a la dificultad de convertir un Imperio de tipo antiguo en un Imperio contemporáneo, basado en una nación, teniendo para ello que gestionar la gran diversidad que caracterizaba la sociedad otomana. Este apasionante tema ha sido objeto de una serie de cursos impartidos en el Collège de France durante los cinco últimos años por el catedrático Edhem Eldem, de la Universidad de Boğaziçi de Estambul[15]. El profesor Eldem muestra la formación de una élite cosmopolita, sobre todo en las grandes ciudades del Imperio como Constantinopla, Tesalónica, Esmirna o Beirut, donde individuos pertenecientes a grupos étnicos y religiosos diversos compartieron este mismo proyecto. Muchos de ellos eran griegos, que preferían quedarse en el Imperio y seguir apostando por la viabilidad del

[14] Una buena introducción a la historia otomana del siglo XIX es el libro *Histoire de l'Empire Ottoman*, sous la direction de R. Mantran, París 1989, p. 421-576.
[15] Los cursos son accesibles en internet: https://www.college-de-france.fr/fr/chaire/edhem-eldem-histoire-turque-et-ottomane-chaire-internationale.

mismo, antes que unirse a la causa del estado griego independiente[16]. La nueva política de reformas de los sultanes, conocida como el periodo de Tanzimat, y que se inauguró con la promulgación del Decreto de Gülhane el 3 de noviembre de 1838, había empezado la creación de un estado de derecho en el que todos los súbditos del sultán fuesen iguales, sin importar su religión (pensemos que hasta entonces cristianos y judíos tenían el estatuto de dhimmis, que les situaba en posición de inferioridad respecto a la población musulmana). Durante este periodo, muchos cristianos entraron a formar parte de la administración y ocupaban puestos de relevancia[17]. Un gran parte de esta sociedad griega otomana estaba muy implicada en el comercio, y los principales puertos del Imperio ofrecían ventajas respecto a otras ciudades de la región, como por ejemplo Atenas, que era poco más que un gran pueblo en el siglo XIX.

La reivindicación de la herencia bizantina era una manera de legitimar la autoridad de la dinastía otomana sobre esta población griega de confesión ortodoxa, que recordémoslo representaba a mediados del siglo XIX alrededor del 30% de la población del Imperio, y por lo menos la mitad de la de Constantinopla (cuya población oscilaba en torno a los 500.000 habitantes). En este sentido merece la pena insistir sobre la enorme diversidad étnica, religiosa y lingüística del Imperio otomano, que dista mucho de presentar la imagen homogénea que a veces se intenta transmitir calificando al Imperio de turco: los turcos eran una pequeña minoría, al lado

[16] Sobre los griegos de Constantinopla en el siglo XIX, ver el trabajo fundamental de M. Anastassiadou, *Les Grecs d'Istanbul au XIX^{e} siècle. Histoire socioculturelle de la communauté de Péra*, Leiden-Boston 2012 (Christians and Jews in Muslim societies 1).

[17] Por dar un ejemplo de esta ascensión de los griegos en la administración otomana, pensemos en Alexandros Karatheodoris (1833-1906), hijo de Stéphanos Karatheodoris, médico de varios sultanes. Alexandros fue nombrado representante de la delegación otomana en el Congreso de Berlín de 1878, y ministro de Asuntos Exteriores entre 1878 y 1879. En 1884 fue nombrado por el sultán Abdul-Hamid II gobernador de la isla autónoma de Samos.

de árabes, armenios, eslavos, griegos o judíos, que formaban el grueso de la población.

En 1858, Iakovos Pitzipios bey, un griego otomano, publicó en París un tratado titulado *L'Orient. Les réformes de l'Empire byzantin*, en el que consideraba que el Imperio otomano y el bizantino eran lo mismo; escribía:

> Una dinastía otomana o turca se sienta en el trono que antes ocuparon príncipes cristianos de 34 dinastías diferentes, pero nunca hubo un imperio turco u otomano. Lo que ha existido siempre y continúa existiendo no es otra cosa que un Imperio bizantino. Este imperio puede cambiar de dinastía, pero no puede perder su nombre o cambiar de naturaleza. De la misma manera, los diferentes pueblos de este imperio no pueden tener otro nombre que el de bizantinos, nombre que la historia dio a sus ancestros[18].

Ya durante esos años se había llevado a cabo la célebre restauración de Santa Sofía a la que hemos hecho alusión, que fue la ocasión para que el sultán publicase una medalla conmemorativa e hiciese instalar su *tughra* en mosaico en la propia Santa Sofía, haciendo un claro guiño a los emperadores bizantinos.



Fig. 4. Tughra en mosaico del sultán Abdül-Mecid I, Aya Sofia, Estambul, ca 1848.

Otro ejemplo del interés del Estado otomano por el patrimonio bizantino fue la incorporación en el recién creado Museo Imperial de objetos de esta época encontrados en las diferentes excavaciones arqueológicas de

[18] J. Fairey, "Failed Nations und Usable Pasts: Byzantium as Transcendence in the Political Writings of Iakovos Pitzipios Bey", en *Héritages de Byzance* (como en n. 7), p. 23-44.

la ciudad[19]. Fue el caso por ejemplo de la célebre cabeza de medusa que decoraba el muro exterior de Santa Sofía y que fue trasladada al museo en 1869, así como de los dos leones del palacio imperial de Boukoleon, que fueron transferidos al museo en 1871, cuando una parte del palacio fue destruido por las obras de construcción del ferrocarril[20]. Tales fondos fueron enriqueciéndose durante los años siguientes con otros objetos, como por ejemplo la adquisición de importantes colecciones de monedas bizantinas encontradas en excavaciones de todas las regiones del Imperio[21].

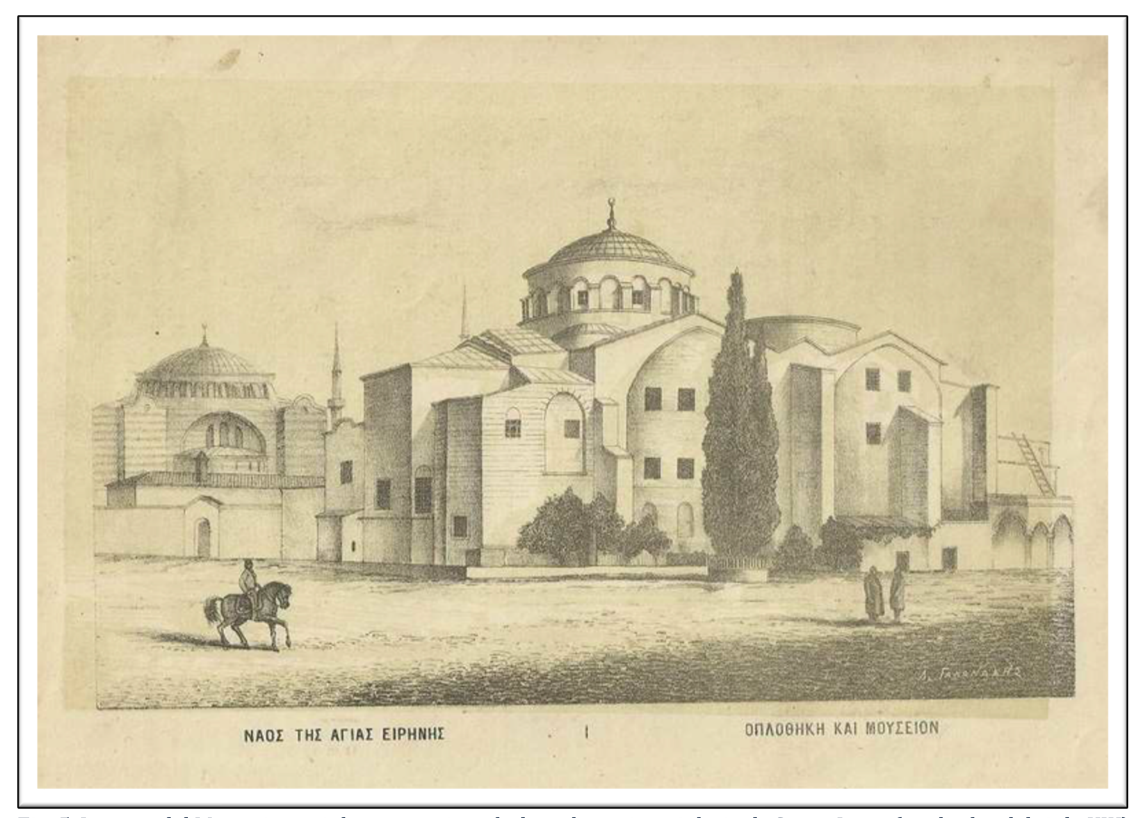


Fig. 5. Imagen del Museo imperial otomano instalado en la antigua iglesia de Santa Irene (mediados del siglo XIX).

[19] El museo ocupaba el edificio de la antigua iglesia de Santa Irene, detrás de Santa Sofía. Aunque fue creado en 1846, no sería hasta los años 1870 que adquiriría cierta entidad gracias a la dirección de Philipp Anton Dethier, del que ya hemos hablado antes a propósito de su participación en las Exposiciones universales de 1867 (París) y 1873 (Viena). Sobre la historia del Museo Imperial otomano, ver E. Eldem, "The (Still)Birth of the Ottoman Musem: A Critical Reassessment", en *Collecting and Empires: An Historical and Global Perspective*, ed. M. Wellington Gahtan y E.-M. Troelenberg, Turnhout 2018, p. 258-285.

[20] Sobre las colecciones bizantinas del museo, ver E. Eldem, "Byzantium in Istanbul: The Byzantine Collections of the Istanbul Archaeological Museums", en *From Istanbul to Byzantium* (como en nota 1), p. 259-273.

[21] Por ejemplo, la importante colección del médico Konstantinos Makridi Pasha, vendida al Museo Imperial en 1892-1893. Su hijo Theodoros Makridi (1872-1940) fue un importante arqueólogo y trabajaría durante 38 años en el museo ocupando importantes cargos. Después del fin del Imperio se instalaría en Grecia: entre 1931 y 1940 fue director del Museo Benaki de Atenas.



Fig. 6. Uno de los leones del palacio de Boukoleon, depositado en el Museo Imperial de Constantinopla y hoy conservado en el Museo arqueológico de Estambul.

El caso de Iakovos Pitzipios bey no era el único que consideraba la conquista otomana como un proceso no de sumisión u opresión de una minoría cristiana, sino de integración y de unificación de diferentes razas y religiones. Un importante intelectual turco del periodo del Tanzimat, Ali Suavi (1839-1878), representante de lo que se conocía como el grupo de los *Jeunes Ottomans*, escribió en 1875 un tratado titulado *À propos de l'Herzégovine* en el que criticaba las insurrecciones nacionalistas contra el gobierno otomano en los Balcanes, y que llevarían a los terribles acontecimientos de Bulgaria de 1876[22]. Suavi escribía:

> Se puede decir de Muhammed (Mehmed II), descendiente de Otman, que fue elegido por la Providencia para mejorar una parte de Europa, ya que es él quien, estableciendo el Imperio otomano en Constantinopla, ha preparado también el establecimiento de la paz y de la tranquilidad en Europa, reuniendo en un mismo cuerpo de nación razas diversas y religiones diferentes"[23]. "Búlgaros, albaneses, eslavos, griegos y musulmanes están tan unidos que, si veis sus intereses

[22] Sobre Suavi disponemos de la tesis no publicada, pero consultable por internet, de A. S. Johnson, *A Revolutionary Young Ottoman: Ali Suavi (1839-1878)*, McGill University, Montreal, June 2012. Sobre el movimiento de los *Jeunes Ottomans*, ver el trabajo fundamental de Ş. Mardin, *The Genesis of Young Ottoman Thought. A Study in the Modernization of Turkish Political Ideas*, Princeton 1962.
[23] Ali Suavi, *À propos de l'Herzégovine*, Paris 1875, p. 37

comunes, les encontrareis formando una [sola] nacionalidad que llamamos en Turquía *Osmanly*[24].

El proyecto de construcción de una identidad otomana fracasaría estrepitosamente por diversas razones, pero sobre todo por la incompatibilidad inherente entre el nacionalismo y la pluralidad que caracterizaba un Imperio como el otomano: las tensiones entre las diferentes comunidades irían escalando en intensidad y provocarían auténticos dramas en forma de masacres[25]. Una espiral de violencia que en algunos casos ha llegado hasta nuestros días.

El nacimiento del nacionalismo turco a finales del siglo XIX daría definitivamente al traste con el proyecto de la nación otomana y pondría las bases de lo que sería más tarde la república de Turquía. Con ello cambiaría también la percepción del pasado bizantino entre la población turca del Imperio. Por ejemplo, en 1914 tenemos la primera noticia de la conmemoración del aniversario de la toma de Constantinopla por Mehmet II en la prensa turca, con el editorial publicado el 11 de junio (29 Mayıs según el calendario musulmán) en el periódico *Ikdam*, titulado "Una mañana victoriosa en Estambul" ("Istanbul'da Zafer Sabahı")[26].

Tal distanciamiento respecto a la historia bizantina se iría acentuando desde el principio del periodo republicano: en 1931, el padre de la historiografía turca contemporánea, Mehmet Fuad Köprülü (1890-1966), muy próximo a Mustafa Kemal Ataturk, publicó su célebre artículo "Bizans Müesseselerinin Osmanlı Müesseselerine Tesiri" ("Influencia de las

---

[24] *Ibid*., p. 21.

[25] Como ya hemos visto los años 1875-1876 fueron un preludio de la situación que viviría el Imperio durante las siguientes décadas: sublevaciones de las comunidades cristianas en Herzegovina, Bosnia, Montenegro y Bulgaria contra las autoridades del Imperio. Entre 1894 y 1896, el régimen del sultán Abdül-Hamid II llevó a cabo una serie de matanzas contra la población armenia que prefiguran lo que sería el genocidio armenio de la segunda década del siglo XX.

[26] Cf. Eldem, "Byzantium in Istanbul" (como en n. 20), p. 271.

instituciones bizantinas en las instituciones otomanas") en el que postulaba una ruptura neta entre el periodo bizantino y el otomano, vinculando las instituciones otomanas con tradiciones propiamente turcas, como por ejemplo de época selyúcida.

Desde entonces, la historiografía turca ha procedido a la construcción de un relato nacional, en el que la herencia bizantina es un element externo, ajeno a la historia y la tradición del pueblo turco. Esta concepción del pasado otomano como esencialmente turco y musulmán, coincide con los dos pilares que sustentan hoy el discurso nacionalista en Turquía, deformando claramente nuestra concepción de lo que fue el Imperio otomano, pero también el propio Imperio bizantino y en definitiva todo el mundo ortodoxo de los Balcanes, vistos como completamente antagónicos y sometidos a la autoridad otomana[27]. Una concepción que como hemos dicho se retroalimenta por los dos lados, puesto que las historiografías de los diferentes estados nacionales de los Balcanes han contribuido a hacer del periodo otomano una época de oscuridad y servidumbre, y los estados medievales el germen de su propia identidad. En definitiva, un ejemplo más de la utilización de la historia para fines políticos ajenos a nuestra disciplina, y que obliga al historiador a tomar partido y a combatir este tipo de discursos simplistas.

[27] No me resisto a citar el excelente artículo de E. Eldem, Greece and the Greeks in Ottoman History and Turkish historiography, *The Historical Review* 6, 2009, p. 27-40, en el que denuncia el monopolio de la historiografía turca sobre el estudio del Imperio otomano y sus consecuencias.

2

Jornadas: “Procopius and his Justinianic World”. Del 30 al 31 de mayo 2023

Christopher Lillington-Martin
Universitat de Barcelona
clillington-martin@ub.edu

The following is a summary of the “jornadas” which were held at the University of Barcelona. They were hosted by the *Facultat de Filologia i Comunicació* and organised by Montserrat Camps Gaset and Christopher Lillington-Martin. Thanks are due to the *Departament de Filologia Clàssica, Romànica i Semítica*, *Màster de Cultures i Llengües de l'Antiguitat* and, last but not least, Ernest Marcos Hierro.

The objective of the event was to give researchers the opportunity to communicate their current research regarding topics related to Procopius and other Justinianic sources. Below you will find summaries of their presentations, which generated a great deal of debate among the participants. In terms of attendance, there were up to 25 people in the lecture room and over 60 people registered online from all over the world, who also participated by asking questions and contributing comments. The success of the event was most encouraging and suggests similar events could be very productive in the future. We reproduce here the abstracts of the participants:

Juan Signes Codoñer, jsignes@ucm.es, opened the first day by delivering the keynote on the topic of *Invective and panegyric in historiography: the case of Procopius*.

"Procopius successively composed the history, the panegyric and the satire of his own times". This rhetorical phrase by Edward Gibbon, quoted again and again, has greatly influenced the approach of modern scholars to the work of Procopius, which has been considered not a unity but a strange mixture of different literary genres. However, it is evident that the *Secret History* was initially conceived by Procopius as the Book VIII of the *Wars* and that it was only replaced by the present book VIII when the historian abandoned the idea of publishing it. Moreover, the book *On the buildings*, despite being on its surface a panegyric of Justinian, was also conceived as a further book of the historiographical project of Procopius, as is clearly stated in the prologue, where we find a repeated appeal to history. In fact, praise was frequently admitted into histories despite the traditional emphasis on truth prevailing in the theoretical approaches to history in Antiquity: Significantly enough, truth is not mentioned as a leit-motif in the preface of the book *On Buildings*. On the other hand, ekphrastic description of buildings was admitted as a substantial part of history in later historians, probably following the model of Procopius. Examples will be given of the presence of encomium and ekphrasis in Byzantine histories of the 10th-11th centuries thus proving that the combination of approaches made by Procopius in his History did not lack imitators.

David Kennedy, dk410@exeter.ac.uk, followed with his presentation on: *Procopius' use of Coded Invective at the Start of Book II of 'Wars'*.

At the start of Book II of *Wars*, Procopius delivers a damning assessment of Justinian's foreign policy utilising the trope of speaking, as Kaldellis calls it, the 'ugly truths' through the mouths of foreigners. The text in question follows the revolt in Armenia in 538 and sees Procopius use coded invective to criticise Justinian's foreign policy through the speeches of the Gothic and Armenian envoys who were seeking aid against the Romans from the Persian king Chosroes. This paper will show how this invective is a continuous theme connecting the speeches of the Gothic and Armenian envoys. This invective functions to present Justinian's poor management of foreign affairs as creating the very thing he needed to avoid, namely driving the Armenians into open revolt and creating a second front in the East.

Oriol Febrer, oriolfiv@gmail.com, continued with: *Parodies of Imperial Discourse in Sixth-Century AD Greek Epigrams*.

The epigrams of Agathias, of Paul the Silentiary and of other classicising poets writing through the reigns of Justinian I and Justin II, use expressions coming from a heathen past which should not be dismissed as a rhetorical concession to their literary predecessors nor be taken as a sign for a secret pagan opposition to the Christian emperor. Perhaps we can look at these epigrams as a distinction device through which members of a lesser elite —formed around what we can call the professions libérales and, specifically, the exercise of law— negotiated their social identity in relation to the emperor and the ecclesiastical elites.

This paper offers a case study on how to read sixth-century AD Greek epigrams as texts embedded in their contemporary social life. Through close readings and intertextuality, I shall explore parodic allusions to imperial discourse in some epigrams, echoing Justinian's building policies or the use of hagiographical motifs in Theodora's representation.

Sergi Grau, s.grau@ub.edu, followed with: *Theodora, a (not so) holy harlot: Procopius' Secret History and the hagiographical narrative*.

Alongside the ancient biographical patterns of the classical tradition, which have been well studied in Procopius' *Secret History*, I propose that Procopius also used new ones, mostly inversions of contemporary hagiographical narrative —that is the subversion of attributes and actions that would usually confer holiness to saints in the hagiographic stories—. Theodora's portrait is constructed to deny all possibility of sanctification for the empress (who is, as is well known, a saint revered in several Oriental churches), through a conscious reversal of hagiographical topics. It is important, therefore, to analyse Theodora's presence in the hagiographic accounts of her time, in order to determine to what extent we can deal with an influence between the image of the empress in Procopius and in certain lives of saints, particularly the so-called "holy harlots". It is also worth considering the image of Theodora in certain contemporary hagiographies, especially her characterisation, surprisingly similar to that of the *Secret History*, in the *Life of saint Anastasia the Patrician*, attributed to saint Daniel of Sketis.

After a working lunch, we were joined online by **David Parnell**, parnelld@iun.edu, who discussed *Procopius and Antonina: Competitors for Influence with Belisarius?*

For a significant portion of his life, the world of Procopius was centred upon the household of Belisarius. The later historian worked as legal adviser and personal secretary to the general from 527 until at least 540. If the *Secret History* is any indication, he gained a rich acquaintance with not just Belisarius but the other members of his household, most notably his wife, Antonina. I shall question whether the extremely negative treatment of Antonina in the *Secret History* is a reflection of a competition or rivalry between Procopius and her during his employment with Belisarius. If there was a competition for influence with Belisarius, it seems to have been one that Antonina won handily. It is worth therefore examining the outrageous critiques of Antonina in the *Secret History* through the lens of a disappointed or even revengeful Procopius.

This was followed by **Christopher Lillington-Martin**, clillington-martin@edu.ub / lillingc@coventry.ac.uk, who spoke about: *Procopius Portraying Place*.

This paper reconsiders how Procopius locates the fort of Mindouos (528) and the battlefield of Dara, 530 (*Wars* 1.13-14). Additional topographical arguments, in line with those I published with BAR (2007), Brill (2013) and available on academia.edu (2017), will be deployed to suggest how the linguistic evidence has been privileged, by some scholars, over the physical evidence of the extant archaeology and/or topography. I shall refute alternative interpretations of Procopius' text regarding the

location of Mindouos and the battlefield of Dara. These cases have wider implications for how Procopius portrays other locations, in his *Buildings* and secret *Anekdota* as well as in *Wars*, and how they have been interpreted.

Then **Marco Cristini**, marco.cristini@sns.it, joined us online to end the first day with a comparison between two sources: *The End of the Gothic War in Procopius and Agathias*.

Procopius writes that the Goths asked Narses to grant them a peaceful withdrawal after the battle of Mons Lactarius (553), so that they could live independently with other barbarians outside Italy. Justinian's general agreed, his soldiers took Cumae and the Gothic War came to an end. However, this straightforward account is contradicted by Agathias, who begins his *Histories* by stating that the Goths should have become loyal subjects of the emperor and remained in possession of their Italian properties, but decided to revolt a few months after their defeat. Such a glaring contradiction derives from the fact that the end of Procopius' work had to coincide with the triumphal conclusion of Justinian's Gothic War for both stylistic and propagandistic reasons. The last two books of the *Wars* were supposed to relate an *aspondos polemos*, which could only be concluded by a total defeat of the enemy. Since the Goths had not been utterly overwhelmed in battle, Procopius had to state that they left Italy, thereby enabling Justinian to claim that he had vanquished the Goths. On the other hand, Agathias wrote his historical work under the reign of Justin II and was able to offer a more realistic account of the negotiations between Narses and the Goths, reporting that the supposedly 'truceless' war waged by Justinian

should have come to an end with a truce (*spondai*), a detail that Procopius unsurprisingly omitted.

The second day started with **Larisa Ficulle Santini**, lf97@st-andrews.ac.uk, continuing with the analysis of the second source: *After and beyond Procopius: Agathias and the Cave of the Sibyl*.

When comparing Agathias to his much more famous predecessor Procopius, the latter always emerges victorious. However, the poet-historian from Myrina, one of the main sources for the reign of Justinian, still has much to reveal. Far from being a mere continuation of Procopius' *Wars*, Agathias' *Histories* are the work of an idiosyncratic, independent author who made idiosyncratic, independent choices.

In the last century, most scholars have focussed on the value of Agathias as a source, completely disregarding his literary strategies, aesthetics, and language, often concluding that his historical accuracy is not that high. In this paper, I too will leave literary interpretations aside to show that Agathias' bad reputation as a source does not stand up to closer scrutiny.

The Sibyl's cave at Cumae plays a key role when it comes to proving Agathias' veracity. In fact, the account of Narses' siege of the Cumaean stronghold in 552/553 (*Hist*. 1.8-10), rich in topographical information also about the fascinating cave, has been confirmed by archaeology. Through an analysis of various literary sources (ranging from Virgil to Lycophron, from John the Lydian to Mary Shelley) and the archaeological findings from Cumae, this case-study from the *Histories* shows that Agathias' historical accuracy, along with other aspects of his work, must also be re-evaluated.

Marlena Whiting, marlena.whiting@classics.ox.ac.uk, continued with: *'Expressed by the Mosaics': The Ekphrasis of The Chalke Dome Mosaic in Light of Iconographic Parallels*.

In *De Aed*. 1.10.15-20, Procopius devotes considerable attention to the scenes of victory and triumph that were executed in mosaic in the dome of the main ceremonial entryway to the Great Palace of the Byzantine Emperors in Constantinople, the Chalke Gate. The monument itself is lost, and no other descriptions of the mosaics survive. Procopius's description is thus a tantalizing glimpse of an otherwise poorly attested category of late antique art: interior pictorial and narrative cycles from secular contexts. What Procopius's text does not explicitly describe is how these scenes would be arranged spatially on the hemispherical surface of a dome. While the few surviving decorated domes from late antique churches may be considered as comparanda for the Chalke Dome, the potential of the dome from the late antique villa at Centcelles (Tarragona) as a rare survival from a secular context had not been considered. This paper examines how the iconography of the Centcelles dome, in combination with other dome mosaics, can help us interpret Procopius' ekphrasis and suggest a reconstruction of the lost mosaics of the Chalke Dome.

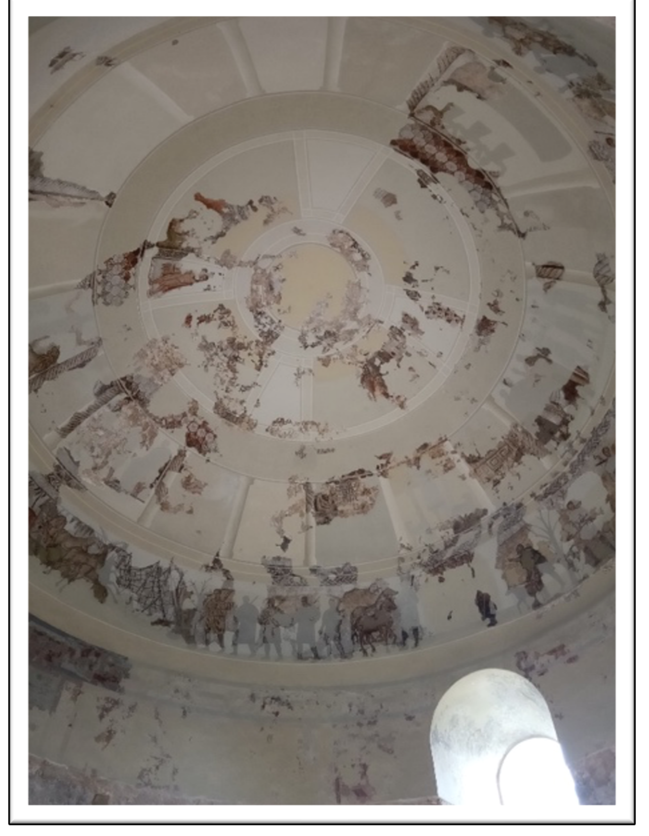


Fig. 1. The dome at Cencelles (image C. Lillington-Martin)

Conor Whately, c.whately@uwinnipeg.ca, then discussed: *Procopius on Arabia and Palestine in the Sixth Century*.

Procopius famously introduces himself in the *Wars* as Procopius of Caesarea, which is a coastal city in Israel founded by Herod the Great. Despite his origins in *Palaestina Prima*, relatively little of his discussion in either the *Buildings* or *Wars* deals with events in his home province, with some exceptions, like his account of the Samaritan revolt, or the place of the Ghassanids in Roman foreign policy. There has been little in the way of sustained discussion of his accounts about the region. This paper looks more closely at what Procopius has to say about Palestine and Arabia, particularly the provinces of Palestine I, II, II, and *Arabia*, and how what he says fits with what we find in other sources. Among the comparative, contemporary, material, we have a handful of edicts on Arabia and Palestine in Justinian's *Novels*, particularly 102 on the moderator of *Arabia*, and 103 on the proconsul of *Palestine*. There are also many thousands of inscriptions, some of which, for instance, like those from Ghor es-Safi, are connected to the plague, which Procopius documents. Then there are the papyri, particularly those from Nessana and Petra, which provide invaluable insight into life, law, and society in the sixth century southeast. This invaluable documentary material, and much else besides, allows us to supplement what we find in Procopius' *oeuvre* and evaluate what he knows about his home region.

Finally, **Montserrat Camps Gaset**, mcamps@ub.edu, completed the workshop with: *Procopius and Romanos the Melodist: Christian cult innovations in Constantinople*.

Procopius *Buildings* 1, 3, 11-13 is the first evidence of a church of St. Anna in Constantinople. At the time Justinian was emperor, Romanos the Melodist, a poet dedicated to the liturgical chant in vogue at the time, the *kontakion*, was also active in the city. He was the greatest hymnographer of the entire Eastern Roman Empire, whose chants are still part of the Orthodox liturgy today. He devoted a hymn (n. 35) to the Nativity of Mary, a story fully based on an apocryphal text of the second century, the *Protoevangelium* of James. Procopius' statement is the best witness of the fact that the *Protoevangelium* might be popular but was not a consolidated faith. The cult of Anne was not obvious, and Justinian is certainly innovating, whereas Romanos did probably compose his hymn to be sung at the new church of St. Anne. The song is entirely based on the apocryphal text because the feast itself has no tradition and it is an innovation because it means the introduction into the liturgy of a belief, which was conveyed by a popular tradition at best. Both Procopius and Romanos are witnesses of the development of cult after the Council of Ephesus, which entails the exaltation of the figure of Mary. Procopius helps to put Romanos in context, and Romanos helps Procopius' reasoning. They both serve the design of the emperor, who appears in Procopius' writings as responsible for the foundation of the church, but in fact, the three of them, Procopius, Justinian and Romanos, attest to the extent of the cult of Mary and of her mother. Romanos gives the theological support to the dedication of Anne, and thus raises the popular tradition of an apocryphal text to a cultic level, which, from then on, would be almost universal.

The day after the workshop had finished a small group (Marlena, Conor, Christopher and his wife Marina —in the photos below—) visited Centcelles (the 4th-5th century Roman domed structure with fragmentary mosaics, to which Marlena Whiting had made reference in her contribution), Tarragona's aqueduct and various other sites within the city.

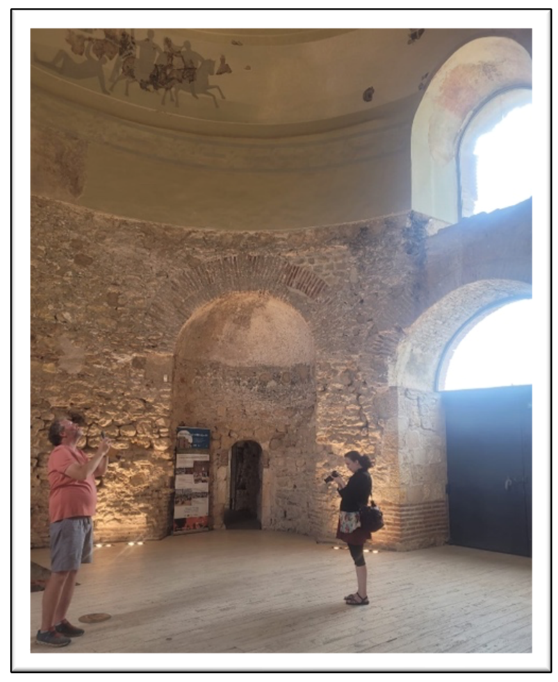


Fig. 2. Conor Whately and Marlena Whiting in the dome hall at Cencelles (image C. Lillington-Martin).



Fig. 3. Marlena, Conor, Marina and Christopher, Cencelles museum (image C. Lillington-Martin).

3

Reconstruir Bizancio: el caso de la Nea Ekklesia

Alfredo Calahorra Bartolomé
Universidad Complutense de Madrid
alfredca@ucm.es

La arquitectura bizantina presenta una problemática específica: muchos de sus principales hitos han desaparecido, fruto del paso del tiempo, el abandono o la destrucción violenta, y sólo podemos estudiarlos, en el mejor de los casos, a través de limitados vestigios arqueológicos, representaciones gráficas o, con mucha más frecuencia, a partir de descripciones literarias. En ocasiones, la situación ha sido comparada con la arquitectura de al-Andalus, de la que, paradójicamente, sólo nos ha quedado su mayor representante, la mezquita de Córdoba, y algunos ejemplos menores. En la ciudad de Constantinopla, quizá algo más afortunada, conservamos Santa Sofía y otras iglesias de mayor o menor importancia. Sin embargo, en ambos casos se han perdido el grueso de la estadística, es decir, los centenares de edificios civiles o de culto, con distintos perfiles cualitativos, que nos permitirían trazar la historia completa de estos desarrollos arquitectónicos, atendiendo a su evolución técnica, morfológica, estilística, a su decoración y usos, etc.

Para solventar esta circunstancia, las evidencias supervivientes suelen ponerse en común para luego proceder a una reconstrucción que permita visualizar las principales características del edificio, asumiendo, naturalmente, las limitaciones propias de este tipo de aproximación: al fin y

al cabo, en la mayoría de los casos el objeto de estudio ya no existe. Por la misma razón, las fuentes disponibles siempre deben utilizarse de la manera más estricta y crítica posible, evitándose en todo momento la inclusión de elementos fantásticos. Los espacios en blanco pueden cubrirse, siempre de manera justificada, con paralelos tipológicos o iconográficos supervivientes. Este método ha sido empleado desde el principio por los estudiosos de la arquitectura bizantina y se ha ido adaptando a las nuevas innovaciones tecnológicas: así, al dibujo arquitectónico tradicional se ha incorporado, durante las últimas décadas, la reconstrucción virtual en 3D, como en el proyecto *Byzantium1200*[28]. Algunos ejemplos paradigmáticos analizados con este enfoque han sido la iglesia de los Santos Apóstoles o el Gran Palacio[29]. Este último ha sido también el objeto de mi tesis doctoral, defendida el pasado mes de mayo en la Universidad Complutense[30]. En este caso ofrecí una reconstrucción virtual del Palacio elaborada con Sketchup, un software 3D desarrollado por Google. Durante los últimos meses he comenzado a trabajar con otro programa más especializado, *Blender*, que ofrece resultados de mayor calidad y mucho más optimizados. Antes de desarrollar un ejemplo me gustaría apuntar otra particularidad cuando aplicamos este método al estudio de Bizancio. Con frecuencia, los diseñadores 3D que se enfrentan a la reconstrucción del pasado acuden a recursos disponibles online, ya sean gratuitos o de pago, como capiteles, molduras y mobiliario ya modelados, objetos auténticos escaneados con fotogrametría o texturas para simular los aparejos, textiles y otras superficies. Sin embargo, para el ámbito

[28] *Byzantium1200* [https://www.byzantium1200.com].
[29] MULLET, M. y OUSTERHOUT, R. (eds.), *The Holy Apostles. A Lost Monument, a Forgotten Project and the Presentness of the Past*, Washington D.C.: Dumbarton Oaks, 2020; KOSTENEC, J. y ÖNER, T., *Walking Thru Byzantium: Great Palace Region*, Estambul: Grofbas, 2008.
[30] CALAHORRA, A., *Keleusate: arquitectura, arte y ceremonia en el gran palacio de Constantinopla*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid el 26 de mayo de 2023.

bizantino los accesorios de este tipo son escasos, si no prácticamente inexistentes. En consecuencia, a la hora de recuperar un edificio de este periodo, no sólo debe modelarse la arquitectura, sino que con frecuencia hay que elaborar también todos los elementos complementarios, como un baldaquino, capiteles y columnas del siglo VI, un pavimento de *opus sectile* o un *polykandelon* (fig. 1). Aunque esto supone una gran inversión de tiempo y esfuerzo, que abarca desde el proceso de documentación hasta el renderizado, resulta fundamental para proporcionarnos una percepción integral de la arquitectura.



Fig. 1. Elementos complementarios moldeados.

En estas páginas voy a ilustrar el método expuesto anteriormente con un templo asociado al Gran Palacio de Constantinopla, la Nea Ekklesia. Para ello he elaborado una sumaria reconstrucción que, si bien todavía está inacabada, bastará para comprender la arquitectura de la Nea y las posibilidades del software 3D. Según la biografía del emperador, este edificio fue erigido por orden de Basilio I, que lo inauguró con gran pompa el primero

de mayo de 880. Estaba consagrado a Cristo, la *Theotokos*, San Miguel, San Elías y San Nicolás. La iglesia tenía cinco cúpulas con tejados de bronce, cuyo interior estaba recubierto de mosaicos figurativos de fondo dorado. Por otra parte, los muros interiores y el pavimento se hicieron famosos por sus mármoles de colores. En torno al altar, el cancel y el *synthronon* abundaban los apliques de plata, oro, perlas y piedras preciosas. Junto a su entrada occidental había dos fuentes que destacaban por sus pilas de mármol y los surtidores de bronce en forma de animales. Si se salía del templo por su extremo oriental, se encontraban dos pórticos cubiertos con una bóveda de cañón que se extendían hasta el campo de polo, conocido como *Tzykanisterion*. Entre ambas galerías se extendía un delicioso jardín[31]. Una miniatura que ilustra las *Homilías* de San Gregorio (Cod. Sin. 339, fol. 4v) puede ayudarnos a evocar el conjunto: la proliferación de cúpulas, los pórticos laterales, el jardín y las fuentes (fig. 2). El templo se localizaba junto a la zona baja del Gran Palacio, que en los siglos IX y X albergaba la residencia del emperador, asociada al triclinio dorado, el *Chrysotriklinos*. Se hallaba inmediatamente al este de las murallas que rodeaban este complejo, probablemente no muy lejos de la actual mezquita kapı ağası Mahmut ağa.

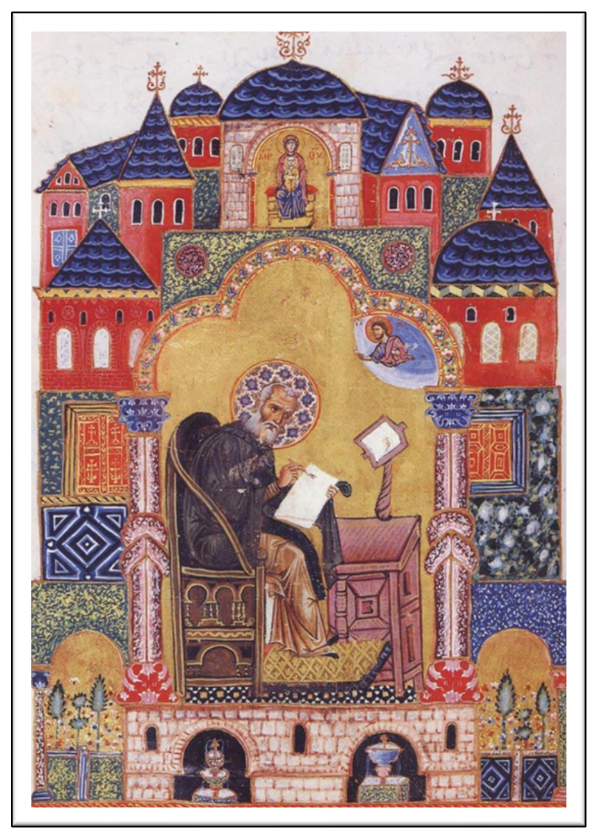


Fig. 2. Homilías de San Gregorio (Cod. Sin. 339, fol. 4v).

[31] Ševcenko, I., *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur Liber quo Vita Basilii Imperatoris amplectitur*, *CFHB* 42, Berlín: De Gruyter, 2011, 83-86.

El *Libro de ceremonias*, compuesto por orden del nieto del fundador de la Nea, Constantino VII, nos proporciona información adicional al respecto del edificio y sus características, al describir las fiestas que conmemoraban al profeta Elías, San Miguel y la inauguración del templo. El emperador accedía por el sur, donde se alzaba un nártex que miraba al mar. Una vez en el interior de la iglesia, el *basileus* encendía velas en varios altares. Sabemos

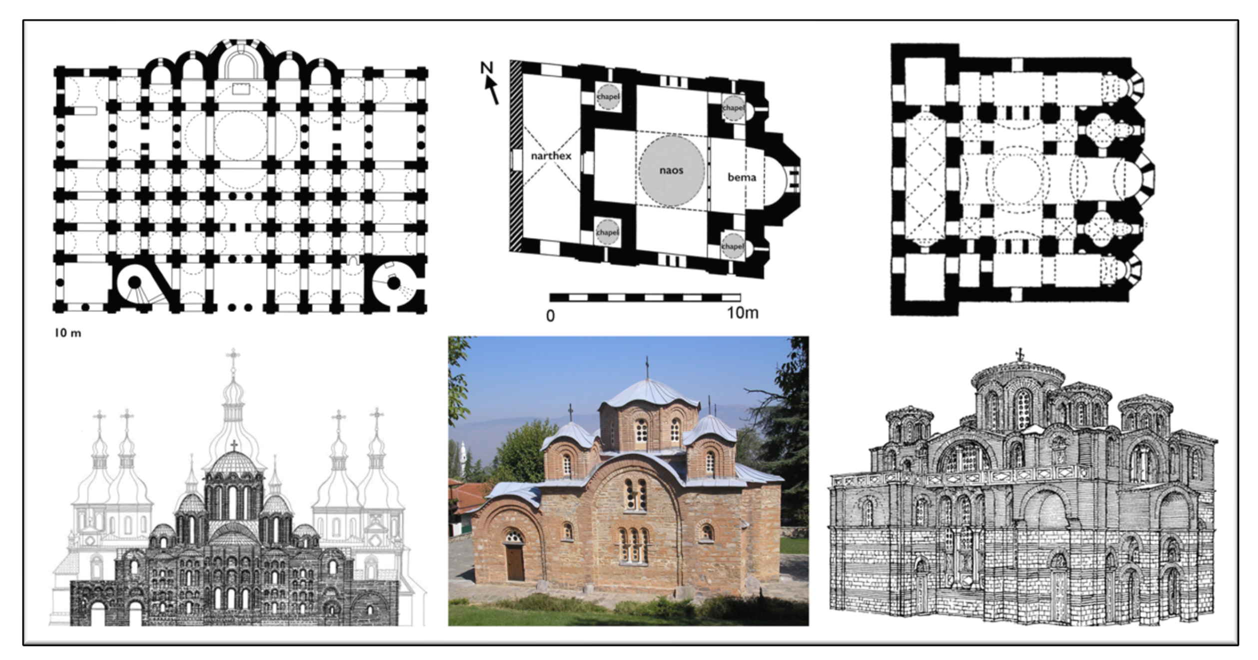


Fig. 3. Planta y alzados de las iglesias de Santa Sofía de Kiev, San Pantaleón de Nerezi y la Theotokos de Lips.

que uno estaba consagrado a Elías y otro al arcángel. A pesar de que el templo también estaba dedicado a San Nicolás, no se menciona explícitamente ningún espacio asociado al jerarca. Sí se menciona un oratorio adicional sin advocación concreta frente al retrato del fundador de la iglesia, localizado en el *gynaikeion*, en la nave meridional (de la epístola), junto al nártex. El emperador podía regresar al Palacio a través de la terraza que se extendía sobre una escalera aneja al nártex. Así salvaba la diferencia de altura que existía entre su residencia y el templo, que se alzaba en un nivel inferior[32].

[32] MOFFAT, A. y TALL, M., *Constantine Porphyrogennetos. The Book of Ceremonies*, 2 vols., Canberra: Australian Association for Byzantine Studies, 2012, 114-121.

La Nea ocupa un lugar destacado en la historia de la arquitectura bizantina. Se trata de una fundación imperial que consagró la cruz inscrita como un modelo para arquitectura religiosa. Por esta razón, ha generado polémica entre los especialistas, que han tratado de detallar con mayor precisión sus características, relacionándola con ejemplos posteriores (fig. 3). Para Conant, se trataría de un precedente de Santa Sofía de Kiev (s. XI), una construcción modular cuyas cinco cúpulas se abren al espacio principal[33]. En esta línea, Ćurčić consideró que la iglesia pudo haber empleado el tipo de cúpula central y bóvedas de cañón en los brazos de la cruz. Entre ellos habría cuatro capillas con sus cúpulas, como en la iglesia de San Pantaleón en Nerezi (s. XII)[34]. Por otra parte, Mango sostuvo que la Nea debió inspirar la iglesia septentrional del monasterio de Constantino Lips (s. X). Es muy probable que el aspecto exterior de esta iglesia si recordase la Nea. Además, comparte con ella otros elementos como la presencia de una terraza superior a la que se ascendía mediante escalera aneja al nártex. Sin embargo, aquí las cúpulas laterales eran capillas separadas del espacio principal de la iglesia, a las que sólo se podía acceder desde la terraza superior. Al interior los espacios entre los brazos de la cruz cubrían con bóvedas de arista[35]. Finalmente, Ousterhout favoreció la primera interpretación, pero señaló la dificultad de alcanzar un consenso a causa de la falta de más evidencias[36].

---

[33] CONANT, K. J., *A Brief Commentary on Early Mediaeval Church Architecture*, Baltimore: John Hopkins Press, 1942, 15; *id*., "Novgorod, Constantinople, and Kiev in Old Russian Church Architecture", *SEER* 3, 2 (1944): 75-92.

[34] ĆURČIĆ, S., "Architectural Reconsideration of the Nea Ecclesia", *Byzantine Studies Conference Abstracts of Papers* 6 (1980): 11-12.

[35] MANGO, C., *Byzantine Architecture*, Londres: Faber and Faber, 1986, 110-111.

[36] OUSTERHOUT, R., "Reconstructing Ninth-Century Constantinople", en BRUBAKER, L. (ed.), *Byzantium in the Ninth Century: Dead or Alive?*, Londres: Routledge, 2016, 116-124.

En este caso también voy a inclinarme por la primera opción, es decir, la cruz inscrita con cúpulas subsidiarias abiertas al espacio interior de la iglesia. No obstante, hay que establecer algunas precisiones. Si admitimos una relación entre la compartimentación litúrgica y la iconografía, parece más probable que, en lugar de encontrarse bajo cada cúpula, los altares se distribuyeran de la siguiente manera: las capillas de Elías y San Miguel corresponderían a los ábsides laterales. El ábside central estaría consagrado a la Virgen y la cúpula central se habría decorado con la imagen de Cristo. Es verdad que de esta manera dejamos fuera a San Nicolás, como se ha apuntado. Sin embargo, esto coincide con la ausencia total del santo durante las celebraciones que albergaba la iglesia. Es bastante probable que se le conmemorase en un altar compartido, en un oratorio menor o en una capilla aneja. Finalmente, hay que insistir en que la descripción de la biografía de Basilio I sugiere que todas las cúpulas se abrían al interior, lo que excluiría el paralelo aparentemente estrecho de Lips, cercano en apariencia, pero distinto en lo que se refiere a la disposición de las cúpulas menores. Además, de la ubicación del *gynaikeion* en la planta baja también podría deducirse la ausencia de tribunas o galerías. En este sentido, tampoco se dice que la Nea tuviese una terraza superior; solamente la escalera aneja al nártex disponía de este tipo de cubierta.

Para la reconstrucción en curso he hibridado algunos de los ejemplos anteriores. Para la planta he tomado como referente el núcleo central de Santa Sofía de Kiev: cuatro pilares que compartimentan el espacio en forma de cruz griega, con la cúpula principal en el centro y las cuatro cúpulas menores en los espacios subsidiarios entre los brazos de la cruz. De esta iglesia y de la citada de San Pantaleón en Nerezi he incorporado las bóvedas de cañón para los brazos de la cruz y la presencia de cúpulas abiertas al

espacio interior del templo. Para el alzado y la apariencia exterior he preferido Lips, por tratarse de un ejemplo constantinopolitano prácticamente contemporáneo. Del mismo edificio he tomado las cúpulas poligonales. Como no he podido completar el despliegue interior de mármoles y mosaicos, podemos considerar que el momento actual de la reconstrucción recrea el estado del edificio cuando Isaac II lo despojó de su decoración, a finales del s. XII[37].

Las imágenes que presento a continuación no sólo condensan la información extraída de las fuentes, sino que ilustran las posibilidades del diseño 3D en *Blender*. Por ejemplo, a partir del mismo modelo pueden generarse vistas en perspectiva realista u ortográfica, en función de si queremos un resultado artístico o, por otro lado, uno más técnico (figs. 4 y 5).

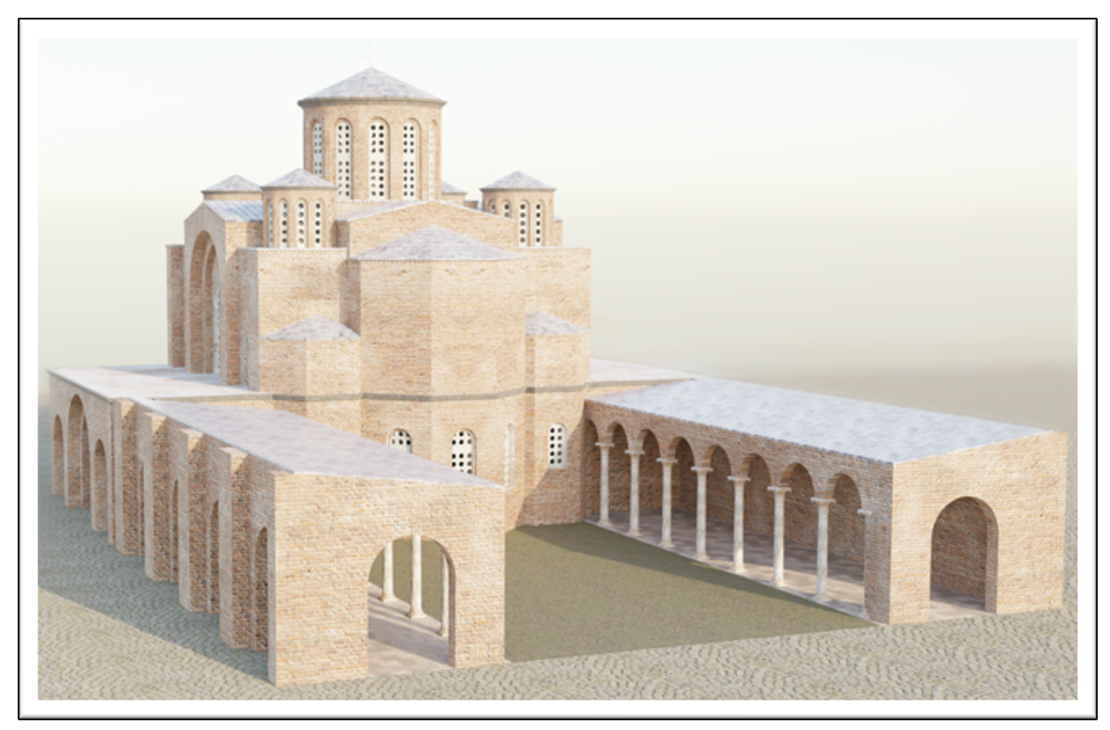


Fig. 4. Diseño en 3D elaborado en Blender (vista 1).

[37] VAN DIETEN, J., *Nicetae Choniatae historia*, 2 vols., Berlín Isaac2, 3, 442-443.

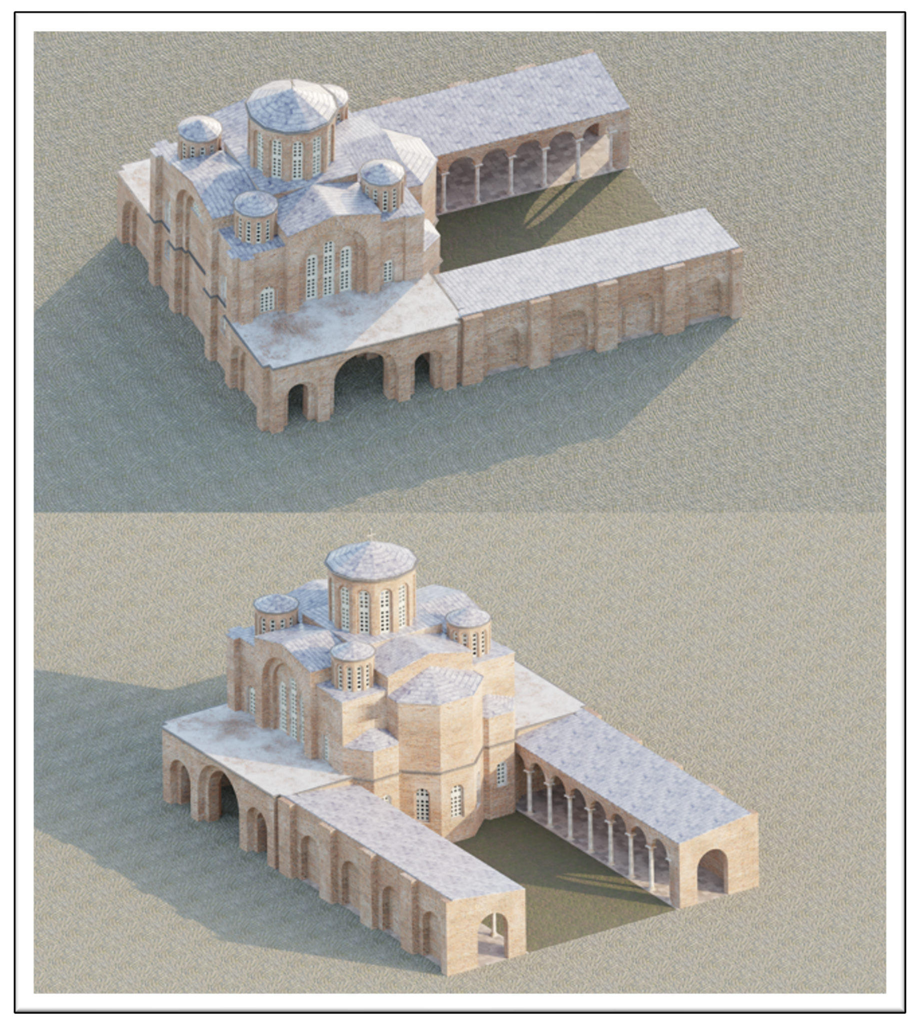


Fig. 5. Diseño en 3D elaborado en Blender (vista 2).

También es posible presentar vistas frontales, secciones o plantas, para las que se puede escoger entre el acabado realista con iluminación solar o el entramado de la geometría (figs. 6, 7 y 8).



Fig. 6. Vistas frontales elaborado en Blender.

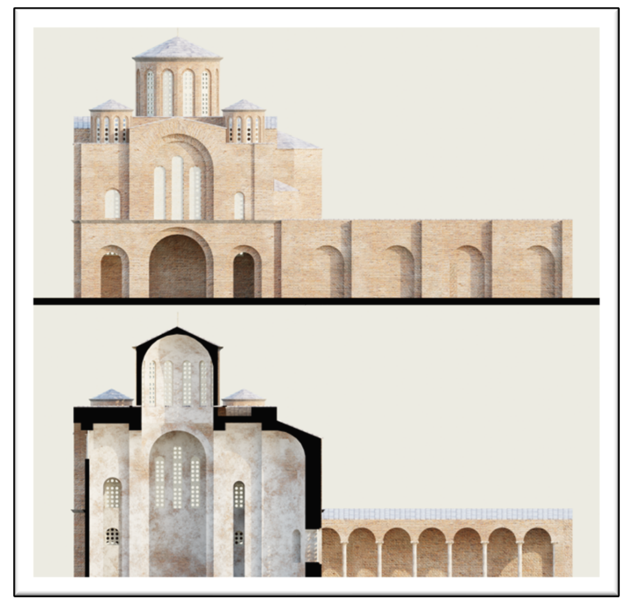


Fig. 7. Vistas frontales y secciones elaboradas en Blender.

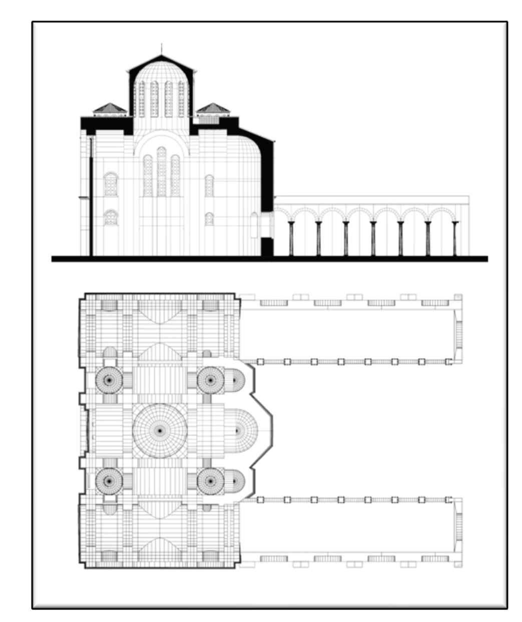


Fig. 8. Vistas secciones y plantas.

Lo mismo puede decirse para el interior, con posibilidades muy interesantes a la hora de recrear los efectos lumínicos (fig. 9).



Fig. 9. Recreación interior con efectos de luz.

Finalmente, me gustaría concluir señalando las algunas ventajas que proporciona el trabajo con reconstrucciones 3D: por una parte, permite al público especializado comprender mejor el resultado de la investigación, incorporando nuevos materiales al debate; por otra, tiene un enorme

potencial de cara a la difusión del patrimonio entre un público más general, que puede acercarse al patrimonio de una manera más directa, visual y didáctica. Además de estas cuestiones, quiero insistir en un aspecto quizá no tan evidente, que es el profundo conocimiento que el propio investigador adquiere de su objeto de estudio. Se trata de una comprensión coherente e integral de un edificio, de su estructura, de su programa iconográfico y del despliegue decorativo, que resulta de la necesidad de elaborar una recreación virtual funcional y verosímil.

4

El yacimiento de València la Vella: probable eje de la Bizantinística en la Comunitat Valenciana

Ángel Narro y Albert Ribera
Universitat de València / ICAC
angel.narro@uv.es / ariberalacomba@gmail.com

El yacimiento de València la Vella se encuentra en la localidad de Riba-Roja de Túria, no muy lejos de la capital, en las últimas estribaciones montañosas que afronta el río antes de irse abriendo poco a poco hacia tierras más planas, buscando el Mar Mediterráneo. Desde el siglo XIV se tiene constancia de la existencia de un asentamiento fortificado, cuyas torres —hoy tristemente destruidas en parte— y visibles murallas, sirvieron de guía para comenzar con la prospección de un terreno que todavía está por revelar buena parte de las sorpresas que atesora.



Fig. 1. Panorámica de la muralla con restos de la torre al fondo.

El análisis de los materiales y los restos encontrados apuntaron siempre a la época tardo-antigua como el período en el que datar el recinto amurallado, que, desde un privilegiado promontorio sobre un meandro del Turia, cumplía a la perfección las necesidades de resguardo y protección y no se veía privado de un bien tan preciado como el agua y de tierras fértiles a su alrededor. Hablar de Alta Edad Media en estas latitudes significa, sobre todo, apuntar hacia pueblos musulmanes o bien visigodos. Pronto los hallazgos demostraron que más bien se trataban de los segundos.



Fig. 2. Zona de la meseta del yacimiento.

En los últimos años, gracias a la coordinación de Albert Ribera, la iniciativa del *Institut Català de Arqueologia Clàssica* (ICAC) y el Ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, se vienen realizando una serie de campañas de excavaciones (ocho hasta la fecha), que han sacado a la luz un buen número de los elementos que componían esta ciudad y han ayudado a entender cuál era su estructura y su posible funcionamiento. Con el paso del tiempo y el aumento de los datos, comenzó a surgir una idea acerca de los pobladores iniciales de aquel asentamiento que cada vez parece cobrar más enteros.

Quizá lo que se pensaba que era un yacimiento visigodo no lo era tanto. Probablemente la identidad de este asentamiento hay que buscarla en un contingente bizantino.

En primer lugar, no cabe duda de que, sobre el papel, en términos históricos es una opción plausible. La llamada *Provincia Spaniae* quedó delimitada en aproximadamente el tercio sureste de la Península Ibérica, con fronteras siempre inestables, pero, en cualquier caso, colocadas siempre al sur de la ciudad de Valencia.

En segundo lugar, la propia estructura del yacimiento parece reforzar la hipótesis bizantina. Este se organiza en diferentes zonas o barrios: una acrópolis, donde se ubicaría la iglesia y probablemente otras edificaciones de carácter religioso e institucional; una meseta central que controla todo el asentamiento, ocupada quizá por la nobleza militar encargada de la gestión y la protección de la ciudad; un barrio intermedio, donde han aparecido restos de actividades productivas, y una parte baja donde residía el resto de ciudadanos. Todo ello se hallaría rodeado de las murallas que todavía hoy se conservan, tal y como se puede apreciar en las fotografías. Además, en el paso de la parte intermedia a la baja se hallarían unas puertas de carácter monumental con una escalinata de un recinto interno que darían acceso a una gran plaza, hoy en día también apreciable y que fue detectada por una prospección con georradar. La particularidad que apunta al origen bizantino no reside únicamente en la elaborada estructura de la ciudad, sino en la similitud con la organización urbanística que ofrecen otros asentamientos

fundados por los bizantinos al occidente de su territorio como la ciudad de *Iustiniana Prima*, en Serbia.



Fig. 3. Puertas monumentales con muralla de fondo.

En tercer lugar, la orientación estratégico-militar también resulta llamativa. La protección de su ubicación parece dirigirse contra la zona nornoroeste, mirando hacia lo que sería territorio de dominación claramente visigoda, por lo que este asentamiento no tendría sentido si no estuviera enfrentado a la amenaza de la que parece quererse proteger.

En último lugar, pero no menos importante, las excavaciones han evidenciado que existieron dos claros períodos en la evolución del yacimiento: uno primero, fundacional, en el que el aspecto militar parece predominante y cuyas construcciones presentan una mayor calidad técnica, y un segundo, que, en parte, se sobrepone al anterior y cuyos muros son más descuidados. Entre los materiales encontrados se cuentan vasijas y ánforas fabricadas en el territorio imperial, sobre todo en Túnez, pero también en las Baleares y Oriente. Destaca la gran cantidad de moneda recuperada (casi 400 piezas), entre las que no faltan bronces de Justiniano acuñados en Cartago.

En la actualidad, València la Vella es el yacimiento hispano con el mayor número de moneda bizantina de la Península Ibérica, incluso se han identificado unos tipos monetales sin adscripción conocida, lo que, hipotéticamente, podría significar que hubiera un taller en esta ciudad.

Aunque se insiste en catalogar el asentamiento como 'visigodo', las dudas razonables sobre el origen de este han sido puestas encima de la mesa y todavía se debe continuar con la recopilación de datos y materiales para poder determinar con certeza su origen. En cualquier caso, los cada vez más numerosos hallazgos colocan al yacimiento de València la Vella, único en su género, en el foco informativo y del debate científico, a la espera de recibir mayor financiación y contar con una implicación mayor de instituciones regionales y nacionales.



Fig. 4. Meandro del río Turia sobre el que se sitúa el yacimiento.

De confirmarse el origen bizantino de València la Vella, acabaría por convertirse en un importante eje en torno al cual desarrollar y fomentar el estudio de la Bizantinística en Valencia y la Comunitat Valenciana. Sabedores de ello, el yacimiento gozará de un importante protagonismo en las próximas

XX Jornadas de la Sociedad Española de Bizantinística que tenemos el honor de organizar en Valencia para el año 2025. Parte de las sesiones del evento se realizarán en Riba-Roja de Túria y en las instalaciones del propio yacimiento, que seguramente por aquel entonces contará aún con más secciones excavadas y, por lo tanto, con más datos para la discusión y la confirmación de su eventual carácter bizantino.

Dirección

Juan Signes Codoñer

David Pérez Moro

Diseño y maquetación

David Pérez Moro

Contacto

Sociedad Española de Bizantinística
CCHS-CSIC (despacho 1C16)
C/ Albasanz 26-28
28034 Madrid (España)
estudiosbizantinos@gmail.com
(http://bizantinistica.blogspot.com.es)

Publicación electrónica gratuita y de distribución libre
de la Sociedad Española de Bizantinística.

